

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

JUEVES 2 DE DICIEMBRE DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos a precios convencionales.

NÚM. 45.

LUGO 2 DE DICIEMBRE.

Damos preferencia al siguiente artículo por la atencion particular y de carácter urgente que merecen las observaciones del articlenista.

ARCHIVOS NOTARIALES.

Cuando la opinion pública se pronuncia a favor de una idea en el libro y en la prensa, su influencia halla eco en los gobiernos, que responden traduciendo en leyes lo que aquella exige. Unánime en solicitar la creacion de Archivos, en donde con toda seguridad se custodien los documentos públicos que pasando ante notarios acrediten para lo sucesivo los derechos de la familia en toda su extension asi como los de las colectividades, sirviendo a través de los sucesos y de los tiempos de imperecederos testimonios de prueba legal, obtuvo el decreto del Gobierno provisional de 8 de Enero último.

En él se establece la creacion de un Archivo general de protocolos en cada distrito notarial a cargo de un notario que resida en la cabeza de partido, archivo en el que por inventario deben ser recogidos los protocolos generales de treinta años de fecha; los libros reservados de las carpetas y codicilos cerrados que hubiesen autorizado y el protocolo reservado de escrituras matrices de reconocimiento de hijos naturales que debe llevar cada notario.

La importancia de este decreto cuando los protocolos se hallaban diseminados en diferentes puntos, encontrándose ya en archivos parciales, mal cuidados y peor organizados en los que no habia persona legalmente responsable porque nadie ni nada se recibia por inventario, ya en poder de los herederos de los escribanos que los habian autori-

zado, ya lo que es peor, sirviendo algunas veces como libros de lectura en las escuelas de aldea, resalta a la simple vista y coloca a grande altura al Gobierno que lo dictó.

Sucedia con frecuencia que al originarse un pleito los litigantes lo primero que procuraban saber, si es que tenian noticia de la existencia de algun documento público, que pudiese ser de influencia en aquel, era en donde radicaba el original, y si lo hacia en poder de una persona accesible por la amistad ó por otro medio, no se vacilaba en arrancarlo y hacerlo desaparecer, y lo que es mil veces más punible el indice ó epacta, cabeza del protocolo.

Cuando la osadia era mayor, lo sustituian con otro documento emendando ó inutilizando el indice en la parte necesaria al objeto, por eso hoy mismo si reconocemos el inventario del archivero del distrito notarial de esta Ciudad veremos muchos protocolos faltos en sus números, en sus epactas y estas, algunas de las que haya, borradas ó deterioradas, vestigio evidente de una mano criminal.

Esto de hoy más desaparece completamente, de hoy más todos estamos seguros de que los documentos públicos se conservarán íntegros y bajo la custodia y garantía de una persona inteligente y responsable, y que allí se encontrará siempre lo que haya pasado ante la fé de un notario y allí habrá los medios de acreditar derechos que de otro modo serian ineficaces por falta de prueba.

Si bien es cierto vemos desaparecer este mal de tanta trascendencia y gravedad, no por eso estamos completamente tranquilos acerca del porvenir de los protocolos, puesto que otro de peores consecuencias nos hace temer para lo sucesivo. En el interés de todos está el evitarlo como es fácil, mas dado su modo de

ser no es difícil que suceda. Nos referimos a un incendio, en cuyo caso ya no desaparecerán los documentos útiles a un individuo, a una familia, sino a centenares de individuos y de familias.

Los archivos segun el decreto de 8 de Enero, deben establecerse en el local que faciliten los ayuntamientos y no habiéndolo en el que proporcione el archivero. Inútil nos parece detenernos en las condiciones que debe reunir el local; al alcance del menos perspicaz están, y sin temor de equivocarnos y de que se nos contradiga, afirmamos que si las corporaciones municipales no lo facilitan, muy pocas ó ninguna ventajosa tendrá el que designe el archivero, que por lo general será su propia casa, propensa como todas a un incendio, surgiendo por esto que lo que en principio es un bien, resulte más tarde en un mal, pero en mal de inevitables y terribles consecuencias.

El particular generalmente no dispone de habitaciones bajas ventiladas y construidas en su totalidad de granito: algunos municipios, algunas corporaciones provinciales, el Estado las tendrán, y en este caso los primeros deben aprovecharlas, y los demas cederlas, siempre que alguno que carezca de ellas las solicite.

Puede suceder tambien que en el punto de instalacion no haya ninguna y estan en el deber de todos los municipios que forman la agrupacion del distrito notarial de ponerse de acuerdo y construir, sino con toda la seguridad que exige su destino, al menos con la mayor posible. Atendido el estado de fondos de las corporaciones populares, es muy difícil la construcción de un local para archivo, no lo negamos; pero queremos se nos confiese a la vez que en toda Casa Consistorial puede aprovecharse una habitacion con es-

te objeto, en donde, si los protocolos y libros que en él se guarden no estan completamente seguros de un caso fortuito, lo están mucho más que en una casa particular habitada; sea la del notario, archivero ú otra de iguales condiciones.

Cuando el interés general lo exige deben hacerse sacrificios, y nunca tantos como para asegurar los medios de probar las diferentes traslaciones de la propiedad.

VIAS DE COMUNICACION.

Tomada en consideracion por la municipalidad la mocion inserta en nuestro artículo anterior, y elevada a la superioridad para los efectos legales, la excelentísima Diputacion, en sesion de 9 del corriente, ha tenido a bien, previo informe de la Direccion central de obras públicas provinciales, prestarle su aprobacion para los efectos de utilidad pública, mandando además que se publique en el *Boletin oficial* de la provincia para conocimiento de los interesados.

Esta justa resolusion de nuestra excelentísima Diputacion, nos es doblemente grata, pues no solo ha echado con ella la base para importantes reformas en las comunicaciones de nuestro atrasadísimo país, sino que nos ha confirmado agradablemente en la elevada idea que teniamos formado de la rectitud, patriotismo y superior criterio de todos y cada uno de los individuos que la componen. Sigán, sigán nuestros celosos diputados provinciales por esa hermosísima y rica senda del *progreso material*, allanando resueltamente cuantos obstáculos se opongan a su desarrollo, en la firme seguridad de que los pueblos *lucenses* bendecirán su memoria, reservándonos nosotros el deber de tributarles oportunamente nuestros plácemes.

Tenemos, no obstante, que suplicar a nuestros diputados provinciales que interpongan su influencia para que sea

FOLLETIN. 5

UNA TRADUCCION DEL QUIJOTE.

NOVELA ORIGINAL

por

D. F. MORENO GODINO.

(Continuacion).

rar los obstáculos que ha tenido que vencer, y las contrariedades que ha sufrido ese pobre joven. Últimamente, he sabido por su criado que para efectuar su viaje a Rusia, en pos de su amada, se ha visto precisado a deshacerse de prendas y recuerdos de familia muy preciosos para él.

La Princesa sintió asomarse las lágrimas a sus ojos.

Madlle. Guené, que habia tomado el papel de manos de la Princesa, leyó:

VIII.

San Petersburgo, 14 de Noviembre.

«Pablo, mi querido Pablo: Te escribo un poco más animado. No obstante la esperanza de verla más ó menos tarde; puesto que los periódicos habian anun-

ciado su regreso, creo que a haberse prolongado su ausencia un mes más, mi muerte era segura. Juzga de mi desesperacion sin ella, en este clima triste y nebuloso, en esta ciudad, en donde estoy perdido como un átomo helado. Mas al aparecer ella brilla para mí el sol con un esplendor meridional, iluminado por el fiat lux de mi corazón.

No quiero hablarte de mis trabajos y pequeñas miserias en esta carta; seria profanarla. Solo te diré que estoy estudiando el idioma ruso con encarnizamiento, pues de esto depende en gran parte el que yo pueda tomar pié aquí. Ahora me siento otro y ya no tengo frío sino cuando veo tiritar al pobre Damian. Comprendo la insensibilidad de los mártires en medio de los tormentos, absortos en el pensamiento del cielo; pues del mismo modo yo, cuando la veo me elevo a un ideal divino, sobreponiéndome a las sensaciones y necesidades materiales.

¡Si supieras cuanto he gozado la primera vez que la ví!

Sabia que habia regresado a San Petersburgo. Incesante rondador de su palacio, porque vive en un palacio precioso. ¡Dónde habia de vivir! epixé la animacion de aquella morada, las idas y venidas de los criados, las faenas de los jardineros que arrancaban las yerbas para-

sitas en la estufa del parque, y limpiaban las estatuas. ¡Aquí esta! me dije con el corazón palpitante de alegría, y esperaba verla aparecer como una estrella después de un inmenso nublado.

Así esperé dos dias: dos dias de mortal impaciencia, hasta que por fin... Pero no quiero anticiparte mi felicidad, gozo al recordarla y al transmitirte. ¡Qué noche, querido Pablo, que noche tan llena de vida y de mociones! En la pasion del juego debe haber cosas parecidas a las que yo sentí en aquella noche eterna en mi memoria.

Fui por primera vez al teatro imperia! y quedé deslumbrado al aspecto de aquella sala magnífica. Pero en medio del arrobamiento que embriagaba mis sentidos, me asaltaron crueles ideas. Al ver reunidos en aquel sitio los favoritos del nacimiento y de la fortuna, sentí toda mi pequeñez; comprendí la inmensa distancia que de ellos me separaba. Un profundo abatimiento se apoderó de mí, una sensacion de envidia, de orgullo humillado, me atormentó en lo más íntimo del alma. ¡Ah! pensaba yo, ¿qué es la vida sin los goces que ahora se me revelan? ¿Cómo podré romper la valla que me aparta de ese mundo del que me separa tan inmensa distancia? Y en medio de estas dolorosas reflexiones, la imagen de

Maria, de Maria que vive entre esos privilegiados de la sociedad, se me representó para aumentar mi tristeza y desaliento. Si al menos la viese... ella debe venir a mí, ese mundo es el suyo. ¿El suyo y por qué? ¿Por qué no ha nacido pobre como yo? Entonces... pero no prefiero que no sea mía nunca. Ella debe vivir dichosa, elevada sobre los demás. No debe oír más que sonidos y poéticas palabras, no debe pensar en los innobles cuidados de la vida. ¡Yo no puedo elevarme hasta ella? Pues bien, la amaré desde lejos y en silencio. Seré feliz con su dicha, gozaré viéndola admirada por todos; reconcentraré en ella todos los amores que los demás sienten hacia su familia, y seré feliz si alguna vez recompensa mi pasion con una de sus miradas, de aquellas dulces miradas.

«Mas ¡ah! el espectáculo comienza; las notas de la orquesta se elevan vibrantes y sonoras. Se alza el telón: cien voces unidas a otros tantos instrumentos inundan el teatro en torrentes de armonía. ¡Qué cosa tan hermosa! ¡Cómo podré expresar el éxtasis que se apoderó de mí! ¡Aquellos sonidos, ora suaves como un lamento, ora bulliciosos como una exclamacion de alegría, resonaron en mi alma. Luego aparece una mujer. ¡Dios mío! Es Maria, sí, aquel es su talle, su

más activa la tramitación de los expedientes de esta clase, porque nos parece demasiado tiempo el de diez meses que se han invertido en el que nos ocupa.

Es verdaderamente una fatalidad, como demuestra el presente caso, el que carezcamos aún de leyes bastante descentralizadoras para que los municipios puedan desarrollar según sus necesidades, que nadie conoce mejor que ellos mismos, sus intereses materiales, y entre ellos especialmente sus vías de comunicación, que son de un interés general por todos reconocido.

El tener que formar un expediente para cada caso particular y tener que esperar uno, ó más años por su terminación, no puede producir otro resultado que el de *dejar pasar*, en una palabra, la indiferencia, el abandono: por eso y solo por eso, es nuestro país uno de los más atrasados de Europa, apesar de sus elementos superiores. Con menos ciencia y más práctica, se resolverían más fácilmente estos importantes asuntos, y no tendríamos que deplorar el precario estado de la mayor parte de las empresas de ferro-carriles, debido en mucho á la falta de buenos caminos rurales.

Debemos de hacer aquí alguna observación á los propietarios y á los labradores, que son resultado de nuestra propia experiencia. Se cree generalmente, que una finca pierde de su valor ó produce menos, sacándole uno, dos ó más piés de una vuelta saliente: esto es un grave error, porque si disminuye alguna cosa la superficie arable de la heredad, en cambio, la tierra que se extrae de la propiedad sustraída va á aumentar la producción de la finca restante, llevándole nuevas sustancias fertilizantes que las lluvias y los vientos van depositando sucesivamente entre las paredes y vallados; permitiendo también hacer las labores más regulares: por manera que puede asegurarse que la finca producirá más despues de sacar la vuelta que antes, y por consiguiente que no puede valer menos renta en ningún caso.

Pues bien: si á lo dicho se añade lo que necesariamente ha de disminuir el coste de la explotación de la misma finca, una vez ensanchados y mejorados los caminos rurales, por la mayor facilidad del transporte de abonos y productos, tendremos una utilidad positiva en tiempo, que empleado en otras fincas vendrá á aumentar la producción general con reconocido provecho del labrador y del propietario.

Los resultados que acabamos de de-

mostrar, serian bastante interesantes por sí solos para probar la utilidad que resultará del mejoramiento de las vías rurales, consideradas únicamente con relación al servicio rural; pero si se les considera con relación á los ferro-carriles, su importancia es ilimitada.

En efecto, los caminos rurales, facilitando las comunicaciones y abaratando los trasportes darán lugar á la creación de nuevas industrias en diferentes puntos; al aprovechamiento de productos que no hayan podido explotarse hasta entonces por no producir lo bastante para soportar los crecidísimos gastos de acarreo hasta el punto de mercado; la explotación de multitud de fincas que habian estado abandonadas por no ser aprovechadas á causa de tener poco valor sus productos en la localidad; facilitarán la importación á precios convenientes de efectos necesarios á la vida, que ántes costasen muy caros por la dificultad de las comunicaciones; y finalmente, la de algunas materias y accesorios para las nuevas industrias que en otro caso fuera imposible plantear.

Por último, los caminos rurales serán el alma, digámoslo así, de los caminos vecinales, de las carreteras, de los ferro-carriles, y en una palabra, del país en general, que por ese medio obtendrá productos imposibles de realizar faltando aquellos.

Hé aquí demostrado en los cortos límites de un artículo los beneficios que tenemos derecho á esperar del mejoramiento de los caminos rurales.

M. R. y C.

El tercer documento de la Delegación insurreccional de Cuba en España, forma delicioso contraste con el primero y segundo, y todos reunidos puede decirse que son el más bello florón de la república federal española.

Soláncense, pues nuestros carísimos abonados con su lectura.

NUM. 3.º

Delegación del gobierno insurreccional de Cuba en España.—C. Presidente.—Me encuentro en esta desde el 18 del actual, en que vine según dije á usted para la junta que se habia de celebrar y determinar los jefes que se habian de poner al frente del movimiento en los puntos ya citados, dando el resultado siguiente:

Se reunieron 72 jefes de los clubs republicanos de los diferentes puntos que he mencionado á Vd., y puesto á votación se determinó fuesen los siguientes: Córdoba, C. García y Perez; Málaga, Ortiz y Vazquez; Sevilla, Roselló y Masa,

primero, como aceptando el homenaje de admiración, que la rinden todas las miradas fijas en ella, y luego, absorta en el espectáculo, oye aquellos cantos admirables, que ella solamente puede comprender.

¡Cómo podré expresar lo que he gozado! Yo escuchaba con la mayor atención aquella deliciosa armonía, aquel magnífico poema, grande y magnífico no obstante de ser obra del talento solamente, en el que para nada interviene el verdadero sentimiento. Hay en *Hernani* tanta grandeza, figuras tan colosales, tan incommensurables dolores, que arrebatan la mente á otra época, á otras ideas, á otros sentimientos, que el corazón comprende, pero que ningún lenguaje humano podría expresar. Allí hay un hijo que espera vengar á su padre, que lucha para conseguirlo con la sublime pertinacia del amor y de la honra ofendida; un anciano que sacrifica su venganza á la fuerza de un juramento; un príncipe grande y magnánimo que se vence á sí mismo; y en medio de estos admirables tipos del honor antiguo, una mujer doliente y apasionada sufre las más espantosas peripecias.

Trémulo yo de dolor y de deleite, oía embebecido aquella epopeya del corazón humano, realizada por las más encanta-

Borgollos y Gil, Diaz y García; Jerez; Cala y Rodriguez, Ruiz y Ochoa; Puerto de Santa María, C. Ragilor y Fernandez; Sanlúcar, Durán, Rodrigo y Roche; Cádiz, Rivas Fermin y yo. Estando además, en estos días entre nosotros los ciudadanos Herrera, Real y Gomez para comisiones y órdenes, acordóse al mismo tiempo entre ellos, aunque con disgusto mio, que este movimiento, teniendo un carácter puramente republicano y que nunca el pueblo ni la nación pudiera creerse que tendia á miras carlistas ó isabelinas y que necesitándose un poco de calma y tiempo para los trabajos en Córdoba y Málaga, donde están muy atrasados, efecto de la gran agitación que se ejerce, se retarde el día para el 20 de Noviembre, que ya estará casi extinguido el movimiento carlista y bajo estas bases se han estendido las actas y creado los compromisos.

Los carlistas, como creo que allí se sabrá, es causa perdida, pues no encuentran en ninguna parte eco, pues aunque es una conspiración vastísima y con mucho efectivo son pocos los secuaces en proporción y además son derrotados en todas partes, más aun por su audacia.

Lo que es indudable que aquí crece por momentos es la idea republicana, que creo será la solución del gobierno por medios legales é ilegales y que el desengaño lo tendrá el provisional por Noviembre; siendo por tanto esta idea la única que nos ha de salvar y proteger debemos ayudar con todas nuestras fuerzas. Todas las tropas que hay disponibles se hallan en operaciones en el Norte y la Mancha, de modo que aunque esto se acabe, para nuestro día siempre aquellas estarán de observación, y nosotros tendremos más libertad en obrar para prepararnos á la defensa. Los trabajos siguen en progreso así como los alistamientos, teniendo todos los días noticias de casi todos los puntos á cual mejores.

El 5 salgo para recorrer los distintos puntos y llevar dinero á los comisionados, esperando pasado mañana, según comisión del ciudadano Porfirio de París, el ciudadano Estrada con 20.000 pesos, y aunque me detenga algunos días en Cádiz pienso volverme á esta, pues con el que está allí, ciudadano Rivas, es lo suficiente y yo no hago falta por ahora siendo Córdoba más céntrico para mis trabajos.

He visto el completo arreglo de nuestro gobierno en Nueva-York por conducto de París, y sabido el estado de operaciones en esa, que he aprobado; estando no más á la defensiva con ellos, acabarán los calores y el aburrimiento. Veremos de donde saca el ministro de la Guerra los 20.000 hombres que ha prometido á esos mentecatos, pues el estado de este ejército es reducidísimo y necesitan para custodiar esto doble que tienen. Ustedes descuiden, que mucho hablan, pero pronto tendrán que traer el de esa para sostenerse si pueden en esta.

En este momento recibo telegrama de París del ciudadano Porfirio Valiente en que me anuncia haber recibido otro

doras armonías, pues en esta ópera, Verdi no es solo el *maestro de los estrépitos*. La unión de las dos cosas más bellas que conozco, de María y de la música, me hizo gozar éxtasis divinos que me compensaron de todos mis pasados tormentos. Apacentando mis ojos en aquel semblante adorado, no perdía ni una sola nota, ni un solo movimiento, ni una sola queja de aquel drama sin igual. Lágrimas de entusiasmo y de ternura corrieron por mis mejillas al final del acto tercero, cuando un emperador grande por su clemencia rendía el tributo de su admiración á otro príncipe encerrado en la tumba. Mas luego comienza el último acto, que resume todas las dichas, todos los dolores más inminentes que pueden aquejar á la humanidad. Primero, los alegres rumores de un baile; mágicos sonidos se pierden en el espacio; bulliciosas parejas vagan por todas partes: todo es júbilo, animación y amor... Luego aparecen dos amantes que aquel día han alcanzado el colmo de sus deseos, embebecidos en su dicha, viviendo el uno en el otro, identificadas sus almas en un mismo sentimiento, gozando con las alegrías presentes y con las que esperan en el porvenir. ¡Qué fuego, qué arrebatadora ternura brillan en los ojos de él! ¡Qué púdica gracia, cuánto abandono hay en las

de Nueva-York del ciudadano Lemus, en que le participa la salida del ciudadano Macías para Inglaterra y Francia á conferenciar con nosotros y que tan pronto como llegue me anunciará su llegada y determinación.—Cuando llegue marcharé á París por algunos días para saber sus órdenes y mejor enterarme de nuestro estado gubernamental.—Constancia, salud y fraternidad. Córdoba 28 de julio de 1869.—Miguel Pacheco.

Es copia.—Cesáreo Fernández.»

Del *Diario de Tarragona* tomamos las siguientes líneas acerca de las cuales llamamos la atención de nuestros lectores.

«Ha causado mucha sensación en todas partes la noticia de la confesión del rey Victor Manuel. A muchos ha sorprendido este acto; creían que el rey de Italia era un príncipe de estofa revolucionaria, irreverente, impío, volteriano, enemigo apasionado y violento de la Iglesia católica. A nosotros no nos estrañó lo más mínimo, porque conocedores algún tanto de la historia de la heroica dinastía de Saboya, sabemos que el valor en las batallas, la honradez en los procedimientos de la vida y la piedad son las cualidades que más brillan en sus vástagos. Estas cualidades son tradicionales, hereditarias, en los príncipes de esta casa, y no ha habido ninguno de ellos que no las haya poseído en alto grado.

Pero á la par que buen cristiano é hijo respetuoso y obediente de la Iglesia, es Victor Manuel un sincero monarca constitucional, consciente de los altos deberes que tiene para con su pueblo, esclavo de la fé jurada, fiel cumplidor de los compromisos y de las obligaciones contraídas.

Un acto grave y solemne que acaba de verificarse en su lecho de dolor lo acredita de la manera más espléndida.

Cuando el rey comprendió la inmensa gravedad de su estado y las inquietudes que inspiraba á sus médicos y á su familia, sin sujeción alguna, espontáneamente pidió los auxilios de la Iglesia y llamó al presbítero Renai, cura de San Rossare. Este honrado y virtuoso sacerdote, al verse distinguido con el peligroso honor de confesar y asistir en sus últimos momentos á su rey, se vió en un grave conflicto. Victor Manuel se encontraba en cierto modo bajo los anatemas de la Iglesia; en conciencia, no creía poder absolverle sin exigir una retractación ó al menos sin referirse á su diocesano.

En este apuro recorrió al señor arzobispo de Pisa, pidiéndole instrucciones para la confesión del rey. No tardó en llegar la respuesta del cardenal Corssi, este dignatario, partiendo del principio de que el rey se hallaba escomulgado, daba instrucciones al presbítero Renai para que antes de absolver al rey obtuviese de él señales evidentes de arrepentimiento y una retractación por escrito de todas las ofensas y daños que habia hecho á la causa de la Iglesia y á la persona del Pontífice, obligándose, además, en caso de restablecimiento, á revocar inmediatamente las famosas leyes siccardianas

caricias de ella! Los ángeles envidiarían su ventura, si toda felicidad no emanase del cielo.

Mas súbito, un sonido lúgubre hien-de el espacio: los dos esposos se estremecen, el uno de espanto, la otra de admiración, al oír aquel acento funeral que turba los rumores de la fiesta; la terrible llamada se repite; y por último, el genio de la venganza y del dolor aparece como un remordimiento en medio de agradables ideas: viene á reclamar el cumplimiento de una promesa, fulminando una sentencia más terrible que la del dedo divino en el festín de Baltasar.

¡Qué voz, qué palabras podrían expresar el horrible atractivo de aquella escena? ¡Qué dolor puede compararse al de aquellos amantes, tan dichosos un momento antes, que rodeados de cuanto embellece la existencia, hermosos, jóvenes, nobles, llenos de prestigios y de riqueza, separados por algunas horas solamente de los goces inefables que esperan hacer tanto tiempo, tienen que renunciar á la esperanza, á la felicidad, y mueren cuando la vida comenzaba para ellos y en medio de los tormentos de la desesperación?

Un vértigo indescriptible se apoderó de mí: el semblante conmovido de Ma-

y las demás que se hayan dictado contra los derechos de la Iglesia. El cura de San Rossare fué el conducto de esta extraordinaria intimación. No bien la escuchó Victor Manuel, cuando acordándose de sus juramentos y de sus deberes, y dando una nueva muestra de firmeza, no obstante el peligro de su vida, respondió energicamente de esta manera:

«Señor cura: como cristiano, he vivido en la fé de mis padres, y en esa fé estoy dispuesto á morir. Pero como rey, imitando tambien el ejemplo de mis mayores, solo he hecho lo que me ha dictado mi conciencia.»

Viendo la firmeza del soberano, y que no podian vencerlas sus exhortaciones y súplicas, el presbítero Renai no insistió más, y suspendió toda conversacion con el augusto moribundo, acudiendo nuevamente al cardenal arzobispo de Pisa en demanda de nuevas instrucciones, vista la resistencia del rey. En tal conflicto, y dispuesto, se dice, el cardenal á sacar todo el partido posible de la suprema situación del rey, encargó al cura de San Rossare que, al menos, procurase obtener una retractación verbal de sus errores y de los agravios hechos á la Iglesia.

El presbítero Renai repitió sus exhortaciones en este sentido; mas encontró siempre al rey firme en su primitiva resolución. «Yo he pedido los consuelos y los auxilios de la Iglesia, por eso os he llamado; ocupaos, si quereis, de mi alma próxima á partir, pero si insistís en hablar de los asuntos del Estado, en un aposento vecino están mis ministros, y á ellos podeis dirigirlos.»

Esta fué la respuesta concluyente del rey: segun los periódicos de Turin y Florencia y el corresponsal del Times, el cura Renai no insistió ya y confesó y absolvió al régio paciente.»

De un elogio muy merecido somos deudores al ilustre Ayuntamiento de esta Capital y en verdad nos cuesta muchísimo trabajo continuar en este descubiertito porque nos gusta á cada cual dar lo suyo sin ambages ni rodeos. Sin embargo, altas consideraciones muy dignas de respeto y no pocas personales nos impiden por ahora cumplir nuestro deber. Por lo tanto nos limitamos por hoy á rogar al Ayuntamiento de Lugo no ceda un paso en la senda emprendida: tenga confianza en su autonomía, que ante todo son los intereses locales y cuente que la gran idea moderna y la que está en la conciencia de todos es dar á los municipios y á las provincias toda clase de franquicias y libertades para regirse económicamente segun mejor les cuadre. Adelante y adelante.

A propósito de la candidatura del duque de Génova tomamos lo siguiente del periódico *Las Cortes*:

«Se han recibido favorables despachos

ría, las luces, la escena, todo se confundió ante mis ojos... Las mil facetas de los diamantes de las señoras se multiplicaron como otras tantas estrellas... y, yo no sé por qué fenómeno psicológico, recordé las caricias de mi madre y todos los más leves acontecimientos de mi niñez...

Al día siguiente volví á ver á María en el muelle de los ingleses, acompañada de su padre. Es imposible que no intervenga ella en la elección de sus carruajes y de sus caballos, porque nada he visto comparable á aquel elegante tren. La severa riqueza de las libreas, lo bien casado de los colores, la belleza del tronco, que conducido por un hábil cochero, arrastraba pausada y aristóticamente el landó, formaban un perfecto conjunto, en el que he creído adivinar el exquisito gusto de María. Al ver aquel carruaje á través elegante y deslumbrador entre tantos otros, eclipsándolos á todos y excitando la general admiración, sentí un movimiento de orgullo y felicidad y goce en el triunfo de la que quisiera ver elevada sobre todo el mundo.

María está hermosa en todas partes. No obstante, la encuentro aquí aun más bella que jugueteando en el Retiro de Madrid. En esta atmósfera oscura se destaca más la láctea blancura de su tez. Las

de Florencia relativos á la candidatura del duque de Génova; en virtud de ellos se sabe que la carta del conde de Rapallo ha producido en la corte gran disgusto, á pesar de que es persona completamente desautorizada en esta cuestión. Se dice que se han dado á nuestro ministro satisfacciones completas sobre este punto y que todas cuantas personas en la corte de Florencia pueden influir en la negociación son completamente favorables á ella.»

Son varias las noticias que circulan respecto á la reposición de los Ayuntamientos separados en esta provincia á consecuencia de las facultades extraordinarias concedidas al Gobierno.

Hemos procurado informarnos acerca de este asunto y nada absolutamente existe que pueda servir de fundamento para tales noticias. Los Ayuntamientos nombrados y que hoy funcionan seguirán administrando los intereses municipales y por cierto con gran contentamiento de los respectivos distritos.

Segun todas las noticias que se reciben de la Corte y aun las de provincias parece que despues de alzada la suspensión de las garantías constitucionales tomará mayor incremento la cuestión de candidatura al trono de España. Las gestiones de hoy no pasan de los altos centros diplomáticos y si hasta ahora se ha creído este asunto un tanto paralizado se atribuye únicamente á la gran enfermedad del rey de Italia.

Véase el despacho publicado por «La Correspondencia»:

«La «Gaceta de Italia», diario oficial, dice con respecto al artículo del «Times» sobre la carta del conde de Rapallo, que el conde no tiene ningun carácter oficial para afirmar ó desmentir lo que toca á los intereses de los hijos de la duquesa de Génova, siendo Victor Manuel el jefe de la familia real.

El conde no es individuo de la familia real para que pueda asociar las manifestaciones de su voluntad á la voluntad de la duquesa de Génova, madre del príncipe Tomás.»

Despues de esto, como habrán visto nuestros lectores por los partes telegráficos que hemos publicado, tan solo Victor Manuel se halla autorizado para tratar competentemente la cuestión del duque de Génova.

El diario liberal *Los dos Reinos*, periódico que se publica en Valencia, concluye en un extenso artículo, en el cual defiende con verdadero entusiasmo la candidatura del duque de Génova con las siguientes líneas:

«Tengamos, pues, todos una buena

pieles la sientan admirablemente: hay algo de soberano en su belleza.

No te burles de mí; estoy loco. Mi pobre alma vuela en pos de ilusorios devaneos, de goces que solo brinda el cielo al triste corazón que nunca debe alcanzarlos! La felicidad humana tiene un límite; de otro modo el mundo no fuera un valle de lágrimas, y los amantes serian los privilegiados de la tierra. Al hacer estas dolorosas reflexiones, siento accesos de frenética desesperación contra esa potencia caprichosa y cruel que nos hace entrever la dicha, apartándola cada vez más de nosotros. Algunas veces me acuso de cobarde, me propongo acercarme á María, hacerla comprender y participar del amor que me devora; y si me rechaza, si desprecia los tesoros de ternura que encierro en mi corazón, y que ninguno de cuantos la rodean puede ofrecerla... Entonces... ¡Oh! Entonces, pienso en la muerte, único asilo del que pierdo la esperanza: pero morir tan joven, abandonar el mundo, donde se pueden gozar tantas delicias, y en el que, por un contraste horrible, son más desgraciados aquellos que mejor comprenden su hermosura.

Ama y serás amado, dice un poeta árabe: yo lo creo así, y esto es mi mayor tormento. Sí, yo creo que María no po-

dosis de desprendimiento; alejemos de nosotros el egoísmo; trabajemos por la patria que calurosamente nos llama y aguarda alivio de nuestros desvelos; cooperemos todos á la revolución más grande y bienhechora que se halla en los fastos de la historia y formando una verdadera coalición en beneficio del país cansado de tanto desorden y aburrido por el desquiciamiento político, económico y administrativo que hasta la revolución ha dominado, sabremos consolidar los bienes adquiridos por ella guiados por el liberal é instruido duque de Génova.»

Varios son los periódicos que censuran amargamente el último manifiesto de los diputados republicanos que despues de varias reuniones para redactar aquel documento vuelven á las campañas parlamentarias, de las cuales por su desgracia se han apartado muy equivocadamente. Léase con despacio la nueva producción republicana y dígase si debe ó no admirarse la consecuencia de ciertos hombres que por sus ideas, por su carácter y por sus tendencias pugnan abiertamente, y solo cierta honrilla puede contenerles. Esta es la verdad que se colige y no pasará mucho tiempo sin verla en toda su desnudez.

La plaza de auxiliar vacante en el Instituto de esta Capital para la cátedra de Agricultura teórico práctico, se provistarà por el Claustro en virtud de acuerdo de la Excm. Diputación.

Son muchas las diligencias practicadas por la Guardia civil y Cuerpo de seguridad pública para la averiguación de los autores de varios robos, y merced á ellas no solamente se retraerán los malhechores, por cierto bien levantiscos en estos últimos tiempos, sino que serán descubiertas varias fechorías, algunas de ellas, al decir de las gentes, de carácter reservado. Siempre se hacen sentir amargamente las reconcentraciones de la Guardia civil.

Leemos en *La Independencia Española*:

«Para que nuestros lectores sigan conociendo lo que son, lo que valen y lo que significan los sectarios del neo-catolicismo, esos que son más papistas que el papa, esos que no nos permiten tratar de cuestiones teológicas ni canónicas, porque somos liberales, como si esto estuviera reñido con el estudio de los libros sagrados y padres de la Iglesia; para que se vea que esa secta no es ni católica, ni siquiera cristiana, sino puramente una sociedad comercial que busca el despacho de sus géneros, y las ganancias consiguientes aunque se pierda la verdadera religion, hé aqui la merecida filípica que el sábio obispo de Or-

dria resistir á la trasmisión de mi amor; y sin embargo, no puede, no debe ser mia; media entre ambos un obstáculo superior á su mismo desden...»

IX.

La modista cesó de leer, y dijo: —Aquí acaba la carta, ó, mejor dicho, no acaba; pues como veis, está interrumpida. Pero ¡Dios mio! ¿Qué es eso? Llorais, señora Princesa.

—Sí,—contestó ésta enjugándose los ojos con su pañuelo;—no he podido sobreponerme á mi emoción. A qué ocultároslo: ese jóven se refiere á mí en su carta.

—¡Ah! no me engañaba.

—Le conocí en Madrid: no me ha hablado nunca, pero sé que me ama.

—¡Y con qué amor, señora Princesa! Ya no extraño su desden hacia mí.

La Princesa contó á Madlle. Guené los paseos del Retiro, el incidente de su caída el día en que Miguel la llevó en brazos hasta su coche; la noche que le vió en el vestíbulo del teatro, y sus sospechas é inquietudes respecto al duelo.

—¿Y qué vais á hacer, señora Princesa?—preguntó la modista,—ese jóven os ama hasta el extremo de morir por causa vuestra.

—ans dirige al corifeo del neo catolicismo, del jesuitismo, del ultramontanismo Mr. Veillot:

«Representais—le dice—un papel en la Iglesia que no puede tolerarse más:»

«Siendo, como sois, un simple seglar, un escritor de esos que, segun manifestaba uno de nuestros obispos en vuestras propias columnas, «no tienen autoridad ninguna y nada representan en la Iglesia,» os convertís en un intruso usurpador:»

«Agitais y conmovéis los espíritus en la Iglesia:»

«Haceis una especie de piadosa asonada á la puerta del concilio:»

«Le trazeis el camino; planteais cuestiones que el Padre Santo no ha planteado; hablais de definiciones inevitables, y os explicais el modo y forma de ellas:»

«Trocais las cuestiones de doctrina y disciplina: os constituís juez entre los obispos para deshonorar á unos y dominar á otros: tomáis parte en pró ó en contra sobre puntos de teología «los más graves, los más delicados y los más abstractos:»

«Insultais, denunciáis y poneis en igual parangón á todos los católicos que no piensan, ó no hablan en los términos que vos lo haceis del catolicismo:»

«Ni podeis tolerar siquiera que aquellos se abstengan, por conocerse incompetentes y por respeto, de discutir con los obispos: á vuestra manera de ver, la no intervencion en las polémicas que suscitais y del modo como las suscitais, ¡es una deserción!»

«Esto es demasiado: ya era tiempo de que os contestase, y ved porque me he propuesto hablar:»

«Decís que yo acabo de «dar un jefe para la batalla.» No señor; lo que yo he planteado no es una batalla, es una defensa:»

«Porque es llegado el momento de tenerse que defender contra vos:»

«Levanto, pues, á mi vez la voz, y vengo á oponer á las empresas de que os acuso, una solemne advertencia:»

«Os acuso de usurpador hácia el episcopado, y de temerario intruso en los más graves y delicados asuntos de él:»

«Os acuso más que todo, de exagerado en doctrinas, de un gusto deplorable para las cuestiones candentes y para las soluciones violentas y peligrosas:»

«Os acuso de acosador, de insultador y de calumniador de vuestros hermanos en la fé. Nadie será más digno que vos de aquella frase de los Libros Santos, *Accusatur fratrum!*»

«Y como complemento de todo lo dicho, os rearguyo de querer hacer á la iglesia cómplice de las violencias de que habeis hecho uso al dar, como doctrina de ella, con una audacia incalificable, las ideas personales que habeis expresado.»

De una carta de Manila que publica un periódico de Madrid copiamos los siguientes párrafos:

«Hoy, algun tanto repuesto de mis dolencias, te escribo bajo la impresión

—¿Lo sé yo acaso, puedo remediarlo? —M. Miguel os interesa? —La Princesa no respondió.

—La pregunta es ociosa,—repuso Madlle. Guené,—esas lágrimas son la mejor respuesta.

—Y aun cuando me interesara, aunque le amase, ¿qué me es dado hacer por él? —Lo que yo haria en vuestro lugar.

—¡Ah, Madlle!

—M. Miguel, aunque pobre, es de buena familia.

—¿Basta eso por ventura? ¡Oh! No comprendéis las preocupaciones de nuestra clase.

—Perdonad, señora Princesa,—interrumpió la modista, sintiéndose ofendida en sus ínfulas nobiliarias;—creo que conocéis algunos antecedentes míos.

—Esto no es Francia, queriá Madlle. Guené. En Francia se prescinde de ciertas cualidades, cuando las suplen la distinción ó el talento. Ese jóven es un desconocido, y mi padre solo piensa en enlazarme á un hombre de alta posición social.

—Ninguno vale tanto como M. Miguel. —Es posible. Esa carta ha acabado de darme á conocer. ¡Ah! Siento haberla oido.

Y nuevas lágrimas corrieron por las mejillas de María.

de dos acontecimientos desagradables. Es el primero el suicidio de D. Mariano Combarros de Alday, secretario que fué del Consejo de administración, y últimamente del gobierno superior civil de estas islas.

El señor, siendo todavía secretario del Gobierno superior, y á los pocos días de la llegada de Latorre, por motivos de delicadeza se separó del general y fué con licencia á esperar su cesantía, anunciada ya, á la provincia de Bulacan, en cuyo punto continuaba establecido trabajando de abogado.

Hace seis ó siete días se corrió la noticia que el general le había llamado con objeto de prevenirle arreglase sus asuntos para embarcarse con dirección á España en la próxima ocasión.

El día 27 al retirarme á casa, me lo encontré y me dijo que al día siguiente se volvería á Bulacan, despidiéndose de mí de una manera extraña.

Pues bien; el 30 á las cinco de la mañana, despues de haber hecho mil locuras, despidió á los criados, cantó un buen rato, y poco despues se pegó un tiro, atravesándole el cuello el proyectil.

En el mismo día trageron presos á D. Cayetano Escandon y á D. Nicasio S. Llanos, ambos empleados cesantes, los cuales fueron detenidos por la Guardia civil en clase de conspiradores; añadiéndose que Combarros era uno de los principales, y que se suicidó al saber le habían robado, entre otros papeles, una carta en que se explicaban detalladamente el plan de la conspiración, anotándose los nombres de todos los comprometidos en la conspiración.

Segun dicen estaban en el complot algunos jefes militares.

En el vapor mercante *Prim*, que llevará esta carta, van de pasajeros el T. C. Iranzo, jefe del regimiento de artillería, y el coronel de ingenieros Córdoba, los dos comprometidos; y debe ser así cuando les obligan á marchar en el primer buque que sale para Noug-Roug.

Nuestro particular amigo D. Heliodoro Cid y Roza ha sido nombrado oficial de la clase de terceros del Gobierno civil de esta provincia.

Nos abstenemos de todo elogio en favor del Sr. Cid, por la especial amistad que le profesamos.

Tambien ha sido nombrado D. José Antonio Cedron Pallin, subinspector de Seguridad pública.

Leemos en *La Concordia*:

«Segun se nos ha dicho, se trabaja en esta localidad por organizar el partido radical sobre los elementos progresista y demócrata. A este efecto se verificará mañana una reunion en la Tertulia, en la cual se propondrán las bases de esta organizacion.

Nosotros nos felicitamos de que hayan sido atendidas nuestras excitaciones hechas solo en bien de la libertad.

La modista iba á hablar, pero el ruido de un portier que se abria y la presencia del aya de la Princesa puso fin al diálogo de ambas jóvenes.

La Princesa se llevó el pañuelo á los ojos para enjugarse las lágrimas.

Afortunadamente el aya era muy corta de vista.

I.

«¿Qué tiene la princesita Lucko, por qué está tan pálida y tan triste?»

«Padece alguna enfermedad?»

«Por qué siendo tan entusiasta por la música, va tan raras veces á la ópera y se retira tan pronto del teatro?»

«¿Estará enamorada?»

Su primo el baron de Pratasoff, no obstante su fatuidad, se queja de sus desdenes.

«La Princesa es nerviosa: influirá en ella el tiempo espantoso que hace. El Neva se ha helado con tal consistencia que podria sostenerse sobre su superficie la catedral de Kazan.

Estas y otras frases, referentes á la Princesa, añadidas y comentadas de mil modos, dejábanse oír en los círculos elegantes de San Petersburgo.

El Príncipe de Lucko pensaba tambien:

Por lo demás, tendremos al corriente á nuestros lectores de lo que sobre este asunto ocurra.»

En la última hora del *Certamen* leemos lo siguiente:

«Seha recibido un telegrama de nuestro representante en Florencia, en el que se anuncian satisfactorias noticias á la solución Genova.

Mañana daremos más pormenores.»

Madrid 29.—Mañana parece seguro que se pondrán en libertad muchos de los que se hallan presos en la Carraca.

En el discurso pronunciado por Napoleón en el Cuerpo legislativo, demuestra estar dispuesto á realizar reformas, pero pacíficamente.

SECCION AMENA.

Dolora.—Ni amor canto, ni hermosura,—porque es esta un vano alhío—y además—aquél una sombra oscura.—¿No es más que sombra el cariño?—Nada más.

Esas flores con que ufana—tu frente se divinizas,—ya verás—cual son ceniza mañana.—¿Nada más son que ceniza?—Nada más.

Y en tu canto no escaso:—¿que dirás que es un contento,—qué dirás?—¿Nada más que viento acaso?—¿Nada más niña, que viento!—¿Nada más!

En la edad de las pasiones—á vuelta de mil enojos—hallarás—aire, sombras, é ilusiones.—¿Nada más luz de mis ojos!—¿Nada más!

Máximas de hombres célebres.—Siempre se alegra una vez, quien guarda para despues.

Las musas dan á los poetas, de todo... menos pesetas.

Si no eres un villano, tratá al pobre como hermano.

El hombre que á otro aborrece, en su propio odio perece.

La vida del criminal, es vivir para penar.

El camino más prudente, es tratar muy poca gente.

Temed que os teman.

El hambre es una nube que despide una lluvia de saber y elocuencia; la sociedad es otra nube que solo llueve ignorancia y groseria.

El que no enseña una profesion á su hijo, es lo mismo que si le enseñase la de ratero.

El hombre espejo.—Del mundo los habitantes,—por sus condiciones raras,—son espejos ambulantes;—unos hacen buenas caras,—y otros horribles semblantes.

Algunos he conocido—de cristal tan poco fiel,—tan manchado y tan servido,—que aquel que se mira en él,—queda en sombra convertido.

Espejo de luz ingrata—á cuyos falsos destellos—la fealdad trunfa insensata.—¿Si un angel se mira en ellos,—un demonio se retrata!

¿Qué tendrá mi hija?

Y todos se admiraban de la rápida mutación del carácter de la Princesa: antes tan alegre, tan risueña, tan expansiva; al presente tan ensimismada, tan retraida, tan deseosa de soledad.

Un día la Princesa, á quien su padre observaba con inquieta solicitud, acariciando sus blancas y pálidas manos, dijo:

—Papá, yo quisiera aprender inglés; porque este idioma va siendo indispensable en sociedad.

—No veo inconveniente en ello,—contestó el Príncipe, satisfecho al ver salir á su hija de su triste retraimiento.—Haré avisar á un profesor.

—Mi modista, Madlle. Guené, me ha recomendado uno muy inteligente,—repuso la Princesa, bajando los ojos.

—Sea, pues, el recomendado de Madamoselle Guené,—dijo el Príncipe.—Olavo puede ir á verle cuando quieras comenzar tus lecciones.

Al día siguiente, el mayordomo del Príncipe, se presentó en el despacho de Miguel, que estaba ya completamente restablecido de su herida, y le trasmitió el deseo de la Princesa, en nombre de su padre.

Si Miguel hubiera podido ponerse mas pálido de lo que estaba, por cause de su pasada dolencia, el mayordomo le

Son las almas despiadadas—que engañan amor fingiendo;—son las personas malvadas—que matan con sus miradas—como el basilisco horrendo!

Médico cirujano.—Sr. D. Diablo Cojuelo, Doctor in utroque, cura radicalmente y por medio de procedimientos sencillísimos los antiguos rubores, las cataratas maritales, la gota serena de algunas mamas, la garrulidad extrema, las cojeras morales las faqueas necesarias, la inopia de los sexos y otra porcion de calamidades que afligen á la humanidad doliente.

Cada visita cuesta un desengaño, una paliza ó una albarita.

Ganga.—Un jóven de circunstancias, casi todas agravantes, desea colocarse de ayuda de cámara ó cosa por el estilo de un corazón de quince á veinte años.

No importa que la individuo poseedora del corazón sea guapa y rica, pues el aspirante tiene la abnegacion de apachugar con la mas hermosa y con los tesoros de B. schild.

En la redaccion de este periódico se darán más pormenores, y cuando la cosa lo merezca, se dirá el nombre del pollo, calle y casa donde habita.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

CARLISTA.

Charada.

Es mi prima, interjeccion,

Y mi segunda, mitad

de una palabra que expresa

un ser querido y sin par;

es pronombre la tercera,

y en la cuarta encontrarás,

si la pones al revés,

ANUNCIOS.

BAZAR

DEL SIGLO XIX, CORUÑA.

Fabrica de camas, cunas, perchas y palanganeros de hierro dulce; catres para persona, desde 70 rs.

Depósito de camas inglesas, de hierro y doradas, vidrio plano, tejas y fanales de una fábrica nueva; y se advierte á los maestros de obras ó dueños de casas, se les hace gran descuento y se sirven en seguida todos los encargos, así como tambien puntas de Paris, fallevas, carraduras, etcétera, etcétera. Dirigirse á Hilario Hervada.—10

Cualquiera persona que tenga noticia del paradero en donde se hallen las notas ó protocolos del receptor sin asiento fijo D. Andrés Cardona, que lo fué de la Audiencia territorial de Galicia, se servirá participarlo en esta Redaccion, y despues de lo cual se le gratificará. Dicho anuncio tiene por objeto el quitar copia de una escritura de que el expresado escribano ha dado fé.—5

creeria atacado de un grave accidente. Aquella inesperada misiva le aturdió hasta el punto de privarle del uso de la palabra.

Por fin se repuso un tanto y dijo:

«Mañana á la una, puesto que es la hora señalada por él, tendré el honor de ver al señor Príncipe de Lucko.

El mayordomo, algo sorprendido de tan seca respuesta, saludó y salió.

II.

La carta de Miguel, aquella carta que revelaba no solo á un amante, sino á un poeta, acabó de vencer el corazón de la Princesa María, tan predispuesta en favor de aquél, desde la primera mañana que le vió en el Retiro. Tenia que ser así. Prescindiendo de la misteriosa atraccion, que acerca el uno al otro, á los amantes predestinados, hay pocos corazones femeninos noblemente organizados que resistan á la influencia de la pasion que inspiran, cuando está aquilatada ésta por el sacrificio y la abnegacion.

En este punto, preciso es confesarlo, la mujer es superior al hombre; pues siente mejor la gratitud y la compasion. Acaso en este sentimiento interviene el amor propio; tal vez al corresponder al amor del hombre que la adora, recom-

un adverbio; con lo cual el todo queda compuesto, siendo un tímido animal, que toman muchos políticos por modelo á la verdad.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 30.—Recibido á las 9 de la n.

El Gobierno acordó indultar al Alcalde de Valls, que fuera condeñado á pena de muerte por el Consejo de guerra de dicho punto con motivo de la sublevacion republicana.

En Victoria se efectuaron las prisiones de varios militares retirados por creérseles en connivencia con los carlistas.

La mayoría de la prensa elogia las importantes medidas que en su departamento está llevando á cabo el Sr. Ministro de Ultramar.

Idem 1.º.—Recibido á las 9 de la n.

Silvela se ha encargado de defender al Obispo de la Habana en la causa que se le está instruyendo.

Bugallal en su discurso pronunciado en las Córtes ha abogado por los jesuitas.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.

San Pedro, 19

sa la mujer lo acertado de la eleccion, pero lo cierto es que la perfidia y la volubilidad son defectos casi exclusivos del hombre.

María quiso luchar contra su amor, pues harto comprendia los obstáculos que á él se oponian; pero mujer y casi niña, y niña mimada, no acostumbrada á la contrariedad ni al sufrimiento, se dejó vencer al cabo, como hemos dicho, por el atractivo de la pasion que inspiraba y que sentia, y no solo no pensó en desecharla, sino que la acarició en su corazón y en su pensamiento, con ávida solicitud.

Cuando una jóven de alma generosa como la Princesa, fija su eleccion en un amante sin fortuna, le ama doblemente y su pasion tiene algo de maternal. Así es que María, en sus largas cavilaciones pensaba en la triste suerte de Miguel, precisado á trabajar de un modo tan ajeno á su noble y altivo carácter, y se decia que ella podia darle no solo su amor tan anhelado por él, sino que tambien los goces de la vida, necesarios á su delicada organizacion.

Una vez decidida, ó mejor dicho, no pudiendo resistir al encanto de su amor, María se decidió á superar todos los obstáculos, alentada por la esperanza de la juventud y por su poder de niña mimada.